

AMERICA, LA OTRA MITAD DEL ARCO IRIS Y LA POSIBILIDAD DE LA UTOPIA

DISCURSO INAUGURAL DEL PRIMER ENCUENTRO LATINOAMERICANO DE
ESTUDIANTES DE SOCIOLOGIA -ELES-

ALFONSO MARTINEZ BETANCOURT*

Como si deseásemos perpetuar los tiempos de las expectativas discretas, nos aplicamos en el temor inducido por las autobiografías y las narraciones; antepusimos los únicos recursos profanadores del sueño aprendidos del lapidario racionalismo de la instrucción universitaria, que además de colonizar nos impedía ver y construir horizontes.

La institución (**nuestra vida**) aún se empeña en levantar resistencias, las nuestras y las de muchos que se dieron y dieron paso a un proceso competente de análisis por vía crítica, y de superación en la relectura para terminar con la exclamada afirmación: **Hablar de Latinoamérica es hablar de nosotros mismos.**

Varios estudiantes de la Universidad Nacional empacan su sombra, sus esperanzas y curiosidades y caminan América del Sur, desde Bogotá hasta Santiago. Jamás retornaron como partieron, el eterno retorno de Nietzsche se denuncia fúnebre ante la convicción de los viajeros.

**NO PODEMOS SALTAR SOBRE
NUESTRA PROPIA SOMBRA**

Son tiempos nuevos, exclama con exaltado júbilo el Neoliberalismo o Liberalismo, después de él mismo o conservadurismo modernizante. Las diferencias no son mayores cuando la enfermedad es la misma.

El capitalismo busca consolidarse adecuando los recursos humanos y los centros de formación a las leyes del sistema económico. Se estructura y se ajustan al sistema educativo a la demanda del aparato productivo, reproduciendo en este proceso las formas de autoritarismo mental, de ideología, de organización discriminante y espíritu de competidores.

A cada grupo social se le adjudican segmentos de conocimiento según la institución y los requerimientos. Las universidades refunden su prestigio tanto en el origen social de los estudiantes como por su abyecta disposición a asumir nociones arquetípicas de lo privado que sólo reconoce los alcances de la rentabilidad, a los androides como sus elementos del futuro y a la funcionalidad de la cultura. El proceso de aprendizaje y la

* *Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Nariño. Magister en Filosofía de la Universidad Javeriana. Sociólogo de la Universidad Nacional de Colombia. El presente texto se publica como un homenaje al autor, nuestro alumno y discípulo, con motivo de su temprano fallecimiento.*

investigación antes de definirse por su calidad y logros cognitivos se hipotecan a su capacidad de adaptación, a la subasta y a la venta.

El positivismo de hoy confirma el desenlace trágico de sus propios triunfos, al hacer de la modernidad un patrón estratégico del progreso. Y convirtiendo a los hombres en intermediarios convencionales de una sociedad sin voz.

Cuando un orden establecido se acepta como medida imperativa de las cosas, éstas se reproducen como certidumbres de la conciencia. Las mercancías humanas sólo significan como valor de cambio. Sólo **«Cuando el hombre -dice el Che- comienza a verse retratado en su obra, y comprender su magnitud humana a través del objeto creado, significa una emancipación de sí mismo, un aporte a la vida común en que se refleja».**

No puede haber cultura sin crítica, aún contra sí mismo; esta es su sensibilidad y validez. Menos se puede insinuar que exista cultura afirmativa o neutral cuando la vida humana está en oferta y la muerte en realización. También es reprobable pretender elevar a lo estético la indigencia, el hambre y la miseria. Quienes así lo hacen creen tener el espíritu puro de los franciscanos para poder exclamar: **«La pobreza es bella».**

Dios ya no interviene en los asuntos del discurso científico; San Agustín se quedó en el cielo narrando la anarquía del tiempo de los hombres. Las ciencias son mundanas. En América Latina se encuentran las ciencias haciendo parte de los grandes ejes epistemológicos, de ellos se heredan la contradicción mutua, más desde la raciona-

lización de sus prejuicios que desde la perspectiva seria de su tarea, afectando tanto su desarrollo como a todo el hombre a someterlo a múltiples clasificaciones y en consecuencia a contrastadas y lamentables soluciones.

Es cierto que lo social es complejo, en esto radica el mérito de sus vínculos imaginativos. Pero hace falta la promoción de una PROPEDEUTICA que nos trace el presupuesto humano subyacente a las disciplinas. **«La visión de este fenómeno supremo -decía Goethe- no basta al hombre, cree que puede trasgredirlo».** No basta, entonces, con aquel acuerdo de distinciones de que el objeto de las ciencias es el hombre, porque éste es tanto su objeto como su víctima. **«La existencia del mundo -decía Camilo Torres- está jugándose en lo social»**, por lo que las Ciencias Sociales más que un refugio intelectual **«debe ser la verdad científica que encarna el vínculo de concordia y bienestar para todos».** Insertados en un mundo como una comunidad humana que trata de orientar la reflexión y la acción hacia metas auténticamente humana, ese es un valor práctico. El plano de la descripción, la explicación y el análisis constituye la apreciación de valor. Así es nuestra juventud y madurez epistemológica, rica en posibilidades, frente a la senil mayoría de edad del conocimiento universal que declara como válido para todos el fin de la historia.

Imitar, imitar es el slogan de los necios del evolucionismo, imitar el progreso y el buen ejemplo de la civilización occidental, su sistema de juegos, la exclusión de los actores, la puñalada traperera, las dichas y placeres del egoísmo burgués con sus aparatosas máquinas de opresión, violencia y propaganda. En este contexto los aspirantes

y promotores de la teoría pura pretenden desaparecer los intereses orientadores del conocimiento. Temor y miedo ante la resignificación de la **UTOPIA**, a través de un conocimiento comprometido y emancipatorio capaz de hacer posible una auténtica teoría de la sociedad.

Si el ámbito de las Ciencias Humanas consiste en determinar las relaciones de nosotros con nosotros mismos y de las cosas con nosotros, ¿son acaso solamente explicativas las reducciones positivistas? Si el ámbito de lo humano es dinámico y lo contradictorio, ¿no se precisan nuevos métodos?

La querrela metodológica no estriba en si se hace o se deja de hacer el trabajo empírico, sino cómo se interpretan y se conducen las proposiciones. Walter Benjamin, quien no cabe en los recuadros de los discursos exhaustivos, afirmaba que nuestra existencia depende de la conciencia de los hechos. El espíritu es tanto más soberano cuando hace hablar a los hechos de su condición problemática.

La traza metodológica de la investigación hereda la contrahecha y mutilada jactancia de objetivar los hechos, la norma válida y las vivencias subjetivas, sin involucrarse el investigador con sus propios sentidos, en las señales de la vida cotidiana. Cuando la realidad se cruza, como en la América Latina, de cultura, valores, literatura, política, etc., el hombre de erudición y doctrina deberá seguir el consejo de Bergson: **«pensar como hombres de acción y actuar como hombres de pensamiento»**, al igual que lo hicieron toda la pléyade de intelectuales que nos precedieron en propósitos y genialidades.

Entonces, no es suficiente la mera observación sino la interlocución participativa. Porque los científicos sociales sin personalidad subjetiva y sin conflictos de acción corren el riesgo de caer en los peligros de que nos previene Camilo: **«El de la cobardía intelectual que disfrazada de objetividad discrimina los problemas entre los que se deben estudiar y los que no»**, colocando en los segundos **«los problemas más candentes»** y el otro extremo, **«el de la demagogia disfrazada de calor científico»**.

«La auténtica realización científica - dice Camilo- no se hace descartando la riqueza humana del científico... capaz de vivir la polémica de su tiempo», y Camilo siguió hasta Patiocemento donde quedó sembrado en la incalculable edad de los héroes.

Los estudiantes de mirada libre invitamos con Galeano a **«decir palabras que sirvan para hacer»**. En la primera Torre de Babel los dioses asestaron un golpe separatista al cuerpo integral de la sociedad de los mortales. No dejemos, pues, que ya los dioses sino los pueriles hombres, que ejercen el poder, aprovechen para sus fines las continuas y poderosas babeles forjadas en sus crepúsculos.

LA MODERNIZACIÓN SE MUERDE LA COLA

Ya no hay niños avivando con sus juegos y rompiendo la impaciencia de los mayores. Y un millón de niños muere cada año de causas evitables.

Niños sin juegos, ancianos de lento parpadear, mendigos, payasos sin arco iris y

cartoneros temerosos de ser muertos y luego ser vendidos para ensayos académicos. Estos son los triunfos de la modernización. En la calle, en la ciudad, la vida poco importa, hay que rebuscarla en alguna caneca de basura que bien puede ser una escultura post-modernista... Indigna sociedad burguesa.

El ajuste estructural de los gobiernos recarga sus costos sobre la población. Privatizar y abrir fronteras al capital es la mantequilla de todo **desayuno de trabajo**. Esta burguesía bodeguera y servil pretende imitar la marcha de Occidente y celebrar el triunfo de las premisas funcionales del Mercado y del Estado. Recordemos desde aquí al maestro de Bolívar, Don Simón Rodríguez: «**América no debe imitar, -decía- ni a Europa que es ignorante en política y corrompida en sus costumbres ni a los EE.UU... América debe ser original**». Y no debe imitar como lo hacen aquellos que con ver bostezar, bostezan.

Todos los países de A.L. son dependientes, entendiendo esa dependencia como un principio causal -significante- que explica nuestra estructura social. Se inserta en la división social del trabajo, en la oligopolización de los mercados, en la dolarización de sus flujos financieros y en los servicios de la deuda. ¡Oh, deuda externa! Execrable y perfecto mecanismo de explotación. Los dineros de la deuda que «**Bien utilizados -dice Fidel Castro- podrían financiar el desarrollo de América Latina los próximos diez años. Cada país puede prestarse a sí mismo lo que está pagando en intereses**».

Los EE.UU. intentan solucionar su déficit presupuestal y su pérdida de competitividad ante los nuevos ejes internacionales. Japón

ha pasado a ser el acreedor más poderoso y Europa consolida sus pertenencias. La Iniciativa para las Américas se inscribe en este contexto y en la necesidad norteamericana de afirmar su zona de influencia tradicional. «**Para su enorme apetito no hay alimentación suficiente**»; así lo describía Justo Sierra. Los EE.UU. mirándose a sí mismos se convencen de su manifiesta virilidad, creyéndose los árbitros de la tierra, convirtiendo al mundo en un polígono de tiro (Panamá, Grenada, El Salvador y la supremacía tecnológica demostrada en el Golfo). Buscamos un adjetivo que corresponda a su condición: Cruzados, Legionarios, Mercenarios y otros. Tal vez no merezcan tanta dignidad. Sicarios del capital internacional les viene bien, y seguro que no les molesta porque son cínicos.

LA SOLIDARIDAD, EL PÚRPURA DE LOS PUEBLOS

Todas las herencias se agolpan a nuestra espalda, venimos del cristianismo verticalista y moralista; pero también resultamos herederos de Marte, ese Dios de la guerra, pero la ventaja de lo heredado es que podemos disponer de ellas según la necesidad o el antojo. Somos herederos también de Don Quijote al optar por la pluma y por la espada o por la espada y por la pluma. Herederos de Bolívar, de Martí, Sandino y Camilo. Ante ellos sentamos la posición de que necesitamos conocer pero también requerimos soñar. Si sueña con suficiente fuerza y seriedad éste seguirá su propia disciplina.

La ideología oficial reacciona con vehemente autoridad, necesita plusvalizar la conciencia, ritualizar las identidades y domes-

ticar el recuerdo. Conmemora, resignate a ser lo que fuiste, predicar sus representantes. Su observación defectuosa dilata la necesidad de integración.

En América Latina se construye la solidaridad orientada hacia un proceso común, capaz de la verdadera fraternidad y una visión universal. **«Yo deseo -decía Bolívar y deseaba por supuesto- ver formarse en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y su riqueza que por su libertad y su gloria».**

Para esto se exige un compromiso que cuide de no hacer de nuestras situaciones la única verdad, o el último paradigma, tal como lo hizo Occidente para su endógena vanidad de ser pensados y asumidos como únicos. Para **nuestro proyecto de vida**, no merecemos tan ennobecedor parentesco. Desde nuestra particularidad reclamamos posición en lo universal. **«Somos una parte integral y necesaria -afirma Alfonso Reyes- de la representación del hombre por el hombre».** Porque la solidaridad es de color púrpura, es la ternura de los pueblos.

La integración de la América Latina no puede estar en manos de quienes levantan fronteras de tierras y de lenguas, ni en quienes insinúan la unidad sobre el silencio. Debe ser tarea de hombres nuevos.

UTOPIA Y UCRONIA, OTRO LUGAR Y OTRO TIEMPO

La crisis del socialismo burocrático afecta a mucha gente: a quienes cifraron sus esperanzas en él como modelo europeo omitiendo la realidad latinoamericana; a quienes la oportunidad favoreció para renunciar a su hazaña; a los militares norteamericanos; a la OTAN; favoreció al modelo de vida burguesa que reclama un triunfo inexisten-

te; favoreció a las donnas y a los wimpys; a los gobernantes de Latinoamérica que hace poco llamaban a quienes persisten en la idea del socialismo satélites, enemigos de la nación, agentes internacionales, etc., y hoy, al ver que no entramos en shock, ni en la crisis, nos llaman a seguir su ejemplo y a la irrevocable renuncia. ¿Quién los entiende? Ni su propia madre.

Los cambios en el socialismo europeo son mirados con los mismos métodos que se aplican al sistema capitalista, métodos por lo demás comparativos y poco críticos. Poco críticos de los avances de las formas de organización vivas y políticas, al punto de prescindir de la voluntad popular, sustancia de su revolución.

Pero, aún así, no es difícil suponer que las exigencias de sus pueblos van más allá de estas demandas en el capitalismo porque este sistema probó no ser el más favorable a la realización humana. La libertad del más fuerte es el ocaso de la libertad; cada uno armado de su propio egoísmo, de su soledad e iniquidad se presenta temerario y esquizoide, sin identidad y sin continuidades. Los postmodernistas le llaman a esto la nueva sensibilidad que se debe interiorizar, ajustando la moral a cada circunstancia, sin tocar la estabilidad del Estado y del Mercado.

UN COMENTARIO POST-MODERNISTA: EFÍMERO NO, SEAMOS MAS EXPLÍCITOS: FUGAZ

Declarar acabado el socialismo por estas seducciones del capitalismo y a través de él, la utopía, es producto de las memorias domesticadas que desconoce en la dialéctica

práctica humana, hacedora infatigable de la historia y renovadora permanente de los sujetos políticos-populares que sobrepasan en contenidos lo que podemos decir de ellos.

Y Cuba, su alma, es más grande que su tierra, patriótica, poética, sonera y trovera. Su revolución es un ejemplo de las mejores narraciones épicas que nos ofrece, con la generosidad propia del hombre nuevo, a los demás pueblos, colaboración en Salud Pública, con programas de Higiene y Epidemiología, Transferencias Técnico-Quirúrgicas, en el ámbito de la Biotecnología... Y reclama de nosotros una sincera solidaridad.

Atrevido el intento de los demás gobernantes en colocar la democracia electoral, donde el 70% de la población se abstiene de participar, como modelo y condición del socialismo cubano. Rafael Rodríguez, instalando el ALAS (Asociación Latinoamericana de Sociólogos) en Cuba, el año pasado, decía: **que pongan como nosotros sus armas en manos de los obreros, campesinos y estudiantes a ver qué pasa con sus regímenes»** (Es saludable el consejo).

En toda América Latina, los movimientos sociales y los sectores populares caracterizados por su variedad y fluida historicidad, revalorizan la lucha política, transformando lo político como un proyecto legítimo, en el que la **Utopía** se resignifica con otra gramática creadora y destructora a la vez. Su validez depende tanto de los contenidos como de su función de proponer un orden alternativo fundado en la existencia de lo creíble y disponible, para crear otro lugar y otro tiempo.

Es la revolución posible en el sentido de la vida, sin la acomodación, las transaccio-

nes calladas, o la institucionalización de la protesta reflejo de los discursos derrotados: **«La libertad permitida es libertad obligada»** -decía Adorno-. La revolución popular es la expresión más auténtica y original de cada pueblo, movilizand o nuevas generaciones, nuevos recursos y pensamiento crítico.

La **Utopía Socialista** es el acontecimiento fenomenológico del sentido, autoconsciente como un sistema de vida; como el poder no tomado sino construido paso a paso en la práctica de la libertad. Es, en fin, el camino de las alamedas por donde pase el hombre libre. **La utopía es posible.**

Con todos los hombres de mirada libre declaramos inaugurado el PRIMER ELES.

GRACIAS.